

## Review / Reseña

Lucía Stecher Guzmán. *Narrativas migrantes del Caribe: Michelle Cliff, Jamaica Kincaid y Edwidge Danticat*. Buenos Aires: Corregidor, 2016.

### Mujeres, escritura y migraciones del Caribe contemporáneo

**Elena Oliva**

Universidad de Chile

El conjunto de ensayos que conforman éste, el primer libro de autoría de la investigadora peruana-chilena Lucía Stecher Guzmán, es una invitación a aproximarnos a la literatura caribeña contemporánea. Su propuesta se enfoca en la producción escrita de tres autoras de origen caribeño—Jamaica Kincaid de Antigua, Michelle Cliff de Jamaica y Edwidge Danticat de Haití—cuyas trayectorias y proyectos literarios comparten no sólo experiencias de desplazamientos geográficos (todas migran adolescentes a Estados Unidos), sino también dislocaciones identitarias—sexogénicas, de clase, raciales, nacionales—que son problematizadas tanto en sus obras como en el campo literario estadounidense, en donde ellas se han posicionado. En este libro, que reúne trabajos inéditos y otros publicados en el marco de una década de investigación, Stecher presenta una lectura desde el sur del continente, donde los estudios caribeños en general, y los de las zonas no hispanas en particular, han sido poco desarrollados y en buena medida desatendidos como un ámbito de investigación específico. De este modo, su libro llega con un doble propósito: acercar

esta literatura al espacio cultural hispanoparlante del Cono Sur y visibilizar el resultado de varios años de trabajo en un campo escasamente explorado desde estas latitudes.

Dividido en tres partes, el libro dedica cada una de ellas a una autora en particular, comenzando en cada caso con un capítulo abocado a su trayectoria, que presenta a las autoras a la vez que contextualiza los momentos de sus principales producciones escritas. La primera parte está enfocada en Michelle Cliff y tres de sus novelas: *Abeng* (1984), *No Telephone to Heaven* (1987) y *Free Enterprise* (1993). La obra de esta escritora recientemente fallecida—en junio del 2016—se conforma de poesía y ensayos, además de narrativa, pero Stecher se concentra en estas tres novelas en las que se encuentran elementos autobiográficos y temáticas transversales a su proyecto escritural, pero también las fracturas que lo marcan. La identidad racial y sexual en el contexto jamaicano contemporáneo son parte de los núcleos discursivos de la obra de Cliff; su color “red”—casi blanca en la sociedad isleña—lo tensiona con su autoidentificación como “negra”, y por otro lado, su lesbianismo confronta las estructuras heteronormativas de su país de origen. A partir de estas dos coordenadas, Cliff en sus obras tempranas vuelve sobre Jamaica y su sociedad, la que interroga constantemente y de la que ha recibido más cuestionamientos que aceptaciones. *Free Enterprise* es un quiebre en ese sentido, que Stecher identifica como el inicio de un cambio de foco de lo nacional hacia problemáticas políticas que afectan a sujetos de diversas partes del mundo y las relaciones que establecen entre sí: “dejó de reclamar una identidad negra para identificarse como escritora política, e incorporó nuevas coordenadas histórico-geográficas a sus narrativas” (Stecher 33-34), marcando mucho más su condición de migrante en Estados Unidos.

La segunda parte del libro corresponde a la escritora de Antigua, Jamaica Kincaid. A diferencia de Cliff, parte de la obra de Kincaid ha sido traducida al español por la editorial LOM—al igual que Danticat por la editorial Norma—, aunque no ha ocurrido lo mismo con sus cuentos y ensayos<sup>1</sup>. Stecher se centra en las novelas *Annie John* (1983), *Lucy* (1990) y *My Brother* (1997), en las que desarrolla un análisis de los vínculos de poder entre los sujetos, tanto a nivel personal como social. La relación con la figura materna, en un sentido filial y metafórico, y la experiencia de nacer y crecer en una sociedad colonizada, son dos tópicos clave para aproximarnos a sus

---

<sup>1</sup> Una excepción la constituye su libro de ensayo *A Small Place* (1988), publicado en español como *Un pequeño lugar* (2003) por la editorial Txalaparta, editora miembro del grupo de Editores Independientes del que también forma parte LOM.

obras, aunque no han sido siempre los destacados por la crítica. De una pluma mucho más ácida, la obra de Kincaid no resulta tan fácil de definir, como lo enfatiza Stecher en sus análisis. Su escritura y posicionamiento autorial distan del perfil y temáticas atribuidos a otros escritores migrantes en Estados Unidos que acentúan la importancia de la comunidad y los lazos con el país de origen: “Uno de los aspectos que destacan en ese sentido es el esfuerzo de la autora de construirse discursivamente como un sujeto desvinculado, que rechaza más que busca la conexión con los otros” (140). De este modo, las lecturas postmodernas de algunas de sus obras, o las críticas al uso de un perfecto inglés en sus textos—y la nula incorporación del inglés criollo de su isla a sus obras—, o de aquella crítica que intenta hacerla calzar con un modelo de escritores migrantes estrechamente vinculados a un colectivo resistente, aparecen tensionadas en la reflexión de Stecher, quien busca calibrar las luces y sombras de una de las escritoras más reconocidas en Estados Unidos.

La última parte de *Narrativas migrantes del Caribe* está dedicada a Edwidge Danticat, autora haitiana que migró a Estados Unidos con apenas doce años para reunirse con su familia. Hoy es una reconocida escritora y defensora incansable de un país que tuvo que dejar sin quererlo ni planearlo, como muchos otros migrantes que producto de crisis económicas y políticas se han visto impedidos de desarrollar sus vidas en los países que los vieron nacer. Con una obra bibliográfica que también se compone de textos ficcionales y ensayos, Stecher analiza de Danticat su primera novela *Breath, Eyes, Memory* (1994), y un conjunto de ensayos agrupados bajo el título *Create Dangerously. The Immigrant Artist at Work* (2010), en los que la escritora problematiza y reflexiona no sólo el retorno a Haití y con ello el extrañamiento de ese viaje, sino también aquello que los migrantes llevan consigo cuando parten: esos mandatos culturales a los que a veces se rechaza, y otras tantas se buscan reproducir incansablemente. Para Stecher, a diferencia de Cliff y Kincaid, Danticat y su obra se posicionan de otra manera ante la doble condición de escritora y migrante. Aunque el vínculo complejo con el país de nacimiento, la relación con la figura materna, la situación de opresión de sus países, aparecen tratados en sus textos, Stecher observa una búsqueda por reconstruir los lazos con la sociedad de origen; no se trata tan sólo de retornar, sino de volver a encontrar una conexión, que en su caso ha sido a través de la escritura “como modo de rescatar unas memorias cuyo modo de transmisión—oral—se ve amenazado por las cada vez mayores dispersiones migratorias” (147).

Las lecturas que Stecher nos ofrece en su libro no descuidan la irreductibilidad de las experiencias de cada autora, ni las particularidades de sus

proyectos literarios e intelectuales. Es desde ese lugar que dialoga con la crítica estadounidense para advertir cómo es que esos posicionamientos autoriales se transforman y muchas veces desarman el lugar y perfil que la crítica literaria les ha asignado. No obstante, y más allá de estas especificaciones, la propuesta de aproximarse a las escrituras de estas autoras en conjunto es lo que permite conectarlas con procesos sociales mayores. Uno de ellos es la migración, que ha marcado la historia del Caribe y que no puede desvincularse de la condición colonial e imperialista que los afecta. Stecher señala cómo en un momento de profundización de la globalización ha cambiado el tipo de migrante caribeño: tradicionalmente hombre, relativamente educado, que viajaba a las metrópolis europeas hacia hombres y mujeres de clase trabajadora que migran a Estados Unidos. Autoras como Cliff, Kincaid y Danticat ponen el acento en las mujeres caribeñas migrantes, incorporando a la discusión aspectos antes invisibilizados, como las temáticas de género y poder.

Estas mujeres caribeñas escribiendo sobre mujeres problematizan la interseccionalidad que las compele, a partir de reflexiones en torno a la mujer como portadora de tradiciones opresivas, la mujer como sujeto en el que confluyen diversas variables de poder, la que debe dejar su familia y país para poder sobrevivir, la mujer del trabajo precario, la mujer que no puede elegir libremente qué hacer, la mujer que viene de un país que tiene una relación de dependencia con los centros de poder. A partir del lugar de enunciación autorial y analítico en los que se han posicionado, Stecher inserta a estas autoras como parte de una genealogía de pensamiento crítico caribeño, en la que encontramos a figuras como Aimé Césaire o George Lamming, por ejemplo, quienes a partir de experiencias migratorias han elaborado algunos de los más profundos análisis sobre el Caribe. Las representaciones del Caribe con las que estas autoras dialogan, tanto para recrearlas como tensionarlas, remiten a las relaciones sociales resultantes de procesos de largo aliento. La racialización, las estructuras patriarcales, la dependencia económica, las desigualdades sociales, la falta de independencia política, la impronta colonialista en el ámbito cultural, como la educación y la lengua, son aspectos que no están desconectados de sus intereses, y que Stecher destaca en su estudio.

Es en este sentido que su libro trasciende la literatura caribeña de mujeres migrantes, para también ser un análisis de las sociedades del Caribe contemporáneo, situándose en los estudios caribeños en general. El proyecto de investigación de Stecher, actualmente académica de la Universidad de Chile, se suma a diversas iniciativas desplegadas desde el Cono Sur, como revistas, editoriales, congresos y

cátedras, de las que ella también ha sido parte. Un impulso colectivo desde el sur que busca tender puentes hacia el Caribe y que tiene en este libro uno de sus más recientes frutos.